HISTORIA NATURAL DEL NUEVO MUNDO

Por José Pardo y Tomás
Departamento de Historia de la Ciencia. Institución "Milà i Fontanals". CSIC Barcelona

INTRODUCCIÓN

La tarea de escribir la vida de Francisco Hernández fue acometida brillantemente por el historiador hispanomexicano Germán Somolinos d'Ardois hace ahora más de cuarenta años. Su, desde entonces, no superada biografía del médico toledano encabezaba la edición de las obras completas de Hernández en castellano hecha por la Universidad Nacional Autónoma de México, que constituye aún hoy la pieza clave para nuestro conocimiento sobre Francisco Hernández y su obra. Ciertamente, a lo largo de esos cuarenta años han sido bastantes las novedades que se han ido aportando, especialmente desde México, Italia, Estados Unidos y España: han aparecido manuscritos largo tiempo dados por perdidos, se han analizado algunas obras de modo más profundo, se han establecido relaciones e interpretaciones que varían, en ciertos aspectos de manera importante, algunas de las cosas que Somolinos y sus colaboradores ofrecieron entonces. Pero, a pesar de todo, aún estamos esperando una biografía y una edición de las obras completas que realmente reúna todo ese trabajo de más de cuatro décadas y sea capaz de ofrecer un conjunto tan ambicioso y duradero como el de los estudiosos mexicanos.

Si comenzamos por señalar esto, es porque debemos ser conscientes desde el principio de que el personaje y su obra han merecido la atención constante e intensa de especialistas de diversas generaciones y procedencias, pese a lo cual no han conseguido nunca encaramarlo a ese pabellón de grandes figuras de la ciencia moderna que tanto los científicos como la sociedad occidentales contemporáneas han construido en el último siglo y medio.

Lejos de tal ánimo consagrador, pero convencidos de la necesidad de dar a conocer a Francisco Hernández a públicos más amplios, vamos a intentar interesarles en su andadura personal e intelectual y estimularles a acudir a lo que esos especialistas han escrito y continuarán escribiendo sobre él; porque, como se podrá ver, aún queda bastante por resolver acerca de la vida de nuestro protagonista y de la dilatada influencia que ejerció su obra, especialmente la dedicada a la Historia natural de Nueva España.

Las características más originales del personaje Francisco Hernández y de su obra, sobre las que iremos profundizando en esta charla, pueden sintetizarse en los siguientes términos: en primer lugar, haber recibido una completa formación científica y médica; en segundo lugar, haber protagonizado la que podemos considerar primera expedición científica al Nuevo Mundo que duró seis años (siete si contamos las dos largas travesías), entre 1570 y 1577; en tercer lugar, su especial sensibilidad hacia la cultura y la lengua de sus habitantes, la recogida sistemática de información por parte de sanadores y expertos indios, además de su trabajo con dibujantes y pintores autóctonos; en cuarto lugar, junto a lo anterior y en plena y fructífera contradicción, la ambición de reunir con la mayor exhaustividad posible el conocimiento sobre las plantas y animales de un territorio nuevo e integrarlo en los esquemas intelectuales de la tradición científica europea occidental.

Por eso, quizá, resultará conveniente detenernos primero un poco en presentar de qué manera esos esquemas intelectuales, plasmados en unos saberes y en unas prácticas científicas concretas, formaban parte de la sociedad de la que Hernández surgió.

MATERIA MÉDICA E HISTORIA NATURAL EN EL RENACIMIENTO

Para los que vienen asistiendo a este curso dedicado a Los orígenes de la ciencia moderna será sobradamente conocido el hecho de que no existe ni mucho menos un acuerdo entre los historiadores sobre dónde situar históricamente esos orígenes. Pero casi nadie discute que hubo un elemento de la historia de la Europa renacentista que significó necesariamente un punto de inflexión con respecto al pasado medieval: el proceso de expansión geográfica y la consiguiente explotación colonial de inmensos territorios hasta entonces desconocidos por los europeos. No es que dicho proceso surgiera de la nada a finales del siglo XV en la península Ibérica; como es natural, no faltan antecedentes de exploraciones geográficas, intercambios comerciales o, incluso, conquistas y expansión hacia nuevos territorios en los siglos XIII o XIV (y decir esto en las Islas Canarias es aún mayor obviedad). Pero nunca hasta ese momento el fenómeno había adquirido una dimensión tan extraordinaria. En el curso de apenas tres décadas, el espacio marítimo y terrestre conocido por los europeos se extendió inmensamente, las naves europeas circunnavegaron el continente africano, atravesaron por vez primera dos océanos de orilla a orilla y alcanzaron incluso un nuevo continente hasta entonces desconocido a todos los efectos, pese a las incursiones ancestrales de algunos navegantes escandinavos.

Naturalmente, esta auténtica explosión de la capacidad expansiva de los reinos de la península ibérica, co-protagonizada por italianos, flamencos, franceses e ingleses, obedecía a un complejo entramado de causas y produjo un no menos complejo entramado de consecuencias demográficas, económicas, políticas y sociales. No por ello debemos caer en una infravaloración de las consecuencias que la expansión geográfica tuvo en el terreno científico y tecnológico. Quizá la contundencia y el impacto de las transformaciones económicas y políticas que trajo consigo el levantamiento de los primeros imperios coloniales europeos -el portugués y el español- han relegado a un segundo plano las consecuencias que tuvo ese proceso para la cultura científica europea. Víctimas quizá todos del éxito de la etiqueta "Revolución científica", parecemos obligados a pensar en estos términos exclusivamente con posterioridad al supuesto alumbramiento de la ciencia moderna, tras los Galileo, Newton, Harvey y Linneo.

Una visión reduccionista, tanto en lo que hace referencia a la concepción acerca de lo que es y no es ciencia, como a la hora de prestar atención casi exclusiva a las grandes figuras que supuestamente bastaron para alumbrar nuestra ciencia moderna. Ciencia moderna que parece basada más en la gloria de un panteón de grandes pensadores que en los procesos sociales, culturales, económicos y políticos que hicieron posible la transformación de la naturaleza y del conocimiento que sobre ella fueron haciéndose los europeos, grandes y peque-

Imagen que se tenía del Nuevo Mundo hacia 1560

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #10, 4/2009.